

AGUSTIN ALVAREZ VILLABLANCA

Objetivos del Socialismo en Chile



PARTIDO SOCIALISTA

1946

AGUSTIN ALVAREZ VILLABLANCA

**OBJETIVOS DEL
SOCIALISMO
EN CHILE**

(Discurso pronunciado en el "Estadio Chile" por
el Sub-Secretario General del Partido Socialista, el
13 de Enero de 1946.)

SANTIAGO (CHILE)

1 9 4 6

No se ha producido ningún hecho que refute la exactitud política y económica de la postulación conocida como "Tercer Frente" o "Frente Económico y Social del Pueblo". Las elecciones para elegir presidente de la República fueron realizadas sobre las mismas viejas premisas, a pesar de la división de fuerzas conservadoras y liberales que hizo posible la primera mayoría para el candidato radical-comunista. El pueblo y sus intereses si-guieron ignorados y basta para confirmar este aserto estudiar un poco las gestiones que se efectúan entre radicales y liberales para asegurar la elección del señor don Gabriel González, y llegar a la conclusión de que lo que menos importa es estructurar un gobierno capaz de realizar la transformación económica y social de Chile.

El Frente del Pueblo adquiere ahora con mayor razón que ayer, el derecho a una beligerancia activa principal dentro de la política nacional. Nada ha pasado que lo desmienta y lo niegue; todo lo contrario, es ahora cuando ésta posición puede entrar de lleno al campo de los hechos decisivos. Agustín Alvarez, dice bien cuando afirma que "El Frente Económico y Social del Pueblo es hasta ahora una simple consigna de lucha, un esfuerzo para llevar hasta las masas una definición del campo político, al margen de la Izquierda fracasada y en beligerancia abierta contra la Derecha reaccionaria y antipopular. Es un movimiento de masas en potencia que deberá ser

organizado con un programa económico, social y cultural que logre despertar fervor en los trabajadores...” y ahora entramos a vivir el momento decisivo para organizar el Frente del Pueblo, darle programa y agrupar el pueblo alrededor de sus intereses.

Cuando socialistas de fila o simpatizantes opinan en contra de la política planteada al pueblo no pueden aducir hecho alguno que desmienta la exactitud de tal postulación; solamente pueden concretarse a simples análisis sobre lo que pudo significar y no significó para Chile, desde el momento que no pudo concretarse a través de la lucha presidencial, en un combate abierto por su triunfo e instauración. Todo queda en el plano de las diferencias literarias.

El Partido Socialista tiene para el futuro una salida grande y maciza: la conquista de la confianza del pueblo para el Frente Social y Económico del Pueblo. Toda otra posición es estéril porque sale de las nuevas realidades que el mundo convulsionado lanza sobre estas tierras habitadas por hombres, mujeres y niños que viven esperanzados en el socialismo.

Humberto Mendoza B.



Agustín Alvarez Villablanca

Camaradas :

El V Congreso General Extraordinario del Partido Socialista se celebró bajo el signo de la derrota del fascismo en el mundo y de la lucha de los pueblos por la implantación del socialismo como sistema económico. El Pleno Nacional del Partido, que con este acto clausuramos, se ha desarrollado también en momentos decisivos para el porvenir de la humanidad, en circunstancias difíciles y confusas para la vida democrática de nuestro pueblo y bajo el imperativo mandato de las bases de nuestro partido de luchar por la implantación del socialismo en Chile.

1.—Antecedentes de la posición política del Partido Socialista.

La actual posición política adoptada por el P. S. en su V Congreso General Extraordinario no es el fruto de una actitud caprichosa, sino la culminación de un proceso internacional y la resultante de un cambio fundamental de orientaciones en la vida y en la acción del Partido en el plano de la política nacional.

La post-guerra ha traído, junto a la lucha de los pueblos contra el fascismo y por la implantación del socialismo expresada en el triunfo de los partidos socialistas o socializantes como el laborismo inglés, el socialismo francés, el austríaco, etc., un considerable aumento de la influencia comunista en algunos países, evidenciada en las conquistas territoriales y económicas de la Unión Soviética en la Europa Oriental y sus pretensiones en Asia y otras regiones del mundo.

Este hecho ha agudizado peligrosamente la disputa por el predominio político de las masas, sobre todo en Europa, entre los partidos socialistas y comunistas y la

separación cada vez más acentuada de dichos partidos como representantes de modalidades políticas diferentes y a menudo antagónicas para la implantación del socialismo.

Los partidos socialistas europeos defienden las libertades fundamentales del hombre y la sociedad y el ejercicio del sufragio universal en la generación de los poderes públicos; los partidos comunistas, en todas partes, no obstante su profesión de fe democrática, actúan orientados por la política totalitaria de la Unión Soviética, basada en la dictadura y en la burocracia partidaria como sistema permanente de gobierno y subordinada a los intereses del imperialismo económico y político de Rusia que parece seguir la misma línea histórica de los grandes zares.

No se interesan realmente, los partidos comunistas, por los problemas nacionales y subordinan las aspiraciones de la clase obrera en cada país a las tácticas de lucha que les impone su directiva internacional.

Paralelamente a ello, el capitalismo lucha en forma denodada por sobrevivir y estabilizarse, después de los serios quebrantos que le produjo la guerra.

La burguesía imperialista norteamericana asume el principal papel en la lucha por el mantenimiento de las prácticas capitalistas y de su régimen de gobierno.

Las masas populares de América Latina buscan nuevas formas de organización y de lucha y se divorcian cada vez más de los partidos tradicionales de tipo liberal individualista o conservadores, si bien no han surgido todavía fuertes movimientos de tendencia y contenido típicamente socialista, a pesar de los triunfos de partidos populares en Perú y Venezuela.

Como una contrapartida y como una peligrosa supervivencia del fascismo debemos constatar el estallido de movimientos nacionalistas en algunos países latinoamericanos.

La resistencia cada día creciente de las masas hacia el Partido Comunista, agravada por la posición interna-

cional de Rusia y por los continuos errores y traiciones del Partido Comunista a las clases trabajadoras, como lo prueba la actitud del Partido Comunista en Brasil, Venezuela, Cuba, Perú y Chile; la propia estructura económica, social y mental de los países latino americanos, crean condiciones favorables para el triunfo de los partidos socialistas que sean capaces de conducir y dar contenido a los movimientos de masas y a los anhelos de los sectores explotados y pauperizados de la pequeña burguesía.

2.—El fracaso de la izquierda en Chile.

El Partido Socialista debía responder a los requerimientos de la hora histórica del mundo y al movimiento internacional y nacional de post-guerra con una política definida y clara, orientadora de las masas, dentro de una línea doctrinaria y realista y en función de la lucha por el triunfo del Socialismo.

El Partido Socialista no podía seguir coadyuvando, con una política vacilante, a la estabilización del capitalismo, a la perpetuación de añejas modalidades de convivencia económica y social, en el momento de la más álgida crisis capitalista, ni debía continuar sirviendo de instrumento o cómplice del imperialismo extranjero, ni estancado en una posición política inoperante que destruía su vitalidad y lo reducía a un mero servidor de intereses políticos secundarios. Debía, al contrario, reaccionar enérgicamente y organizar la lucha por el Socialismo en un gesto de superación de la etapa de lucha por la simple defensa de la democracia.

El Partido Socialista, en varias oportunidades, señaló y anunció el fracaso de la izquierda política en Chile. A partir del V Congreso General Extraordinario, estas acusaciones adquirieron un tono más enérgico y decidido y contenidos más precisos que señalaban el remedio a los males existentes.

Hemos sintetizado las causas del fracaso de la izquierda en la siguiente forma:

1) La política personalista y anti-popular del Presidente de la República, de conciliación con las derechas;

2) La falta de unidad ideológica, programática y de principios de las combinaciones de partidos llamadas Frente Popular y Alianza Democrática;

3) La desorientación política de la izquierda, anarquizada por consignas contradictorias, como la de "Unidad Nacional" planteada por los comunistas, al mismo tiempo que ellos constituían una de las bases de sustentación del Gobierno de Alianza Democrática, y la defensa del pacto nazi-soviético y la lucha contra los países y los políticos democráticos, llevada a cabo también por el Partido Comunista durante el Gobierno de Frente Popular; la lucha entre el Partido Radical y el propio Presidente de la República; la actitud permanente del Partido Socialista que exigía al Frente Popular, a la Alianza Democrática y al Gobierno una definición económica y social;

4) La falta de capacidad gubernativa del Partido Radical; eje del Gobierno durante el régimen de Frente Popular y Alianza Democrática y responsable directo por la persona de dos Presidentes de la República radicales.

El fracaso de la política radical en ambas administraciones, tanto en la del señor Aguirre Cerda, cuya labor se vió dificultada al máximo, como en la del Sr. Ríos, obedece a causas permanentes y casi insubsanables que están en estrecha relación con la estructura y la mentalidad de dicho partido. El Partido Radical está formado por sectores económicos antagónicos, grandes terratenientes, industriales y profesionales, cuyos intereses económicos se identifican con los de la burguesía derechista, y elementos de clase media estrechamente vinculados a la vida burocrática del país. Por eso mismo carece el Partido Radical, y esto es reconocido honradamente por los verdaderos radicales, de una orienta-

ción definida, de un programa de lucha, de unidad de acción, de iniciativa al servicio de la clase trabajadora, de disciplina interna. Ello ha determinado fundamentalmente, junto con las demás razones que he señalado anteriormente, el fracaso de las combinaciones de izquierda y la recuperación del poder por las derechas, situación que se agravó con la entrega del Sr. Ríos a la derecha;

5) La combinación de Alianza Democrática se identificó y sigue identificada con la política gubernativa y la ha tolerado haciéndose cómplice de ella. Su falta de cohesión interna, la conjunción en ella de clases sociales antagónicas, y muchos otros factores ampliamente conocidos, transformaron a la Alianza Democrática en un organismo inerte, al servicio exclusivo de los intereses electorales de radicales y comunistas.

6) El incumplimiento del programa presidencial del Sr. Ríos y su resistencia a cumplir los diversos programas de la propia Alianza Democrática, que significaban la solución de algunos problemas fundamentales y urgentes, ha producido la desconfianza del país y de las masas trabajadoras en los gobiernos llamados de izquierda. Nos hallamos hoy ante la amenaza de aparición de un nuevo programa de la Alianza Democrática, programa cuya confección ha demorado varios días y en la cual han participado los mejores cerebros de esa combinación de partidos. La indiferencia con que este anuncio ha sido recibido por el país es una condenación anticipada de esta práctica funesta de hacer programas que nadie cumple y que nadie tiene el propósito sincero de cumplir.

El Partido Socialista está convencido, y desea hacer llegar su convencimiento a todo el país, de que la transformación económica y social de Chile no podrá ser realizada por combinaciones de fuerzas contradictorias e inoperantes sobre bases meramente políticas y electorales.

El Partido Socialista ha reconocido paladinamente que tuvo dificultades durante su gestión gubernativa para imponer el cumplimiento de algunos puntos esenciales del programa de izquierda y para la realización de sus numerosas iniciativas. Las razones son suficientemente conocidas: falta de apoyo presidencial, obstrucción de los partidos radical y comunista, cierta falta de energía combativa desde el Gobierno y acción débil de sus masas, y carencia de experiencia administrativa. Sin embargo, algunas iniciativas de aquella época han comenzado ahora a producir sus frutos. Basta sólo recordar que la organización científica de las investigaciones petrolíferas se debe a las resoluciones de los Ministros de Fomento socialistas. Al lado de los nombres de los ingenieros y técnicos que han descubierto el petróleo en Tierra del Fuego debe figurar con letras de molde el nombre del camarada Oscar Schnake. Sin embargo este hecho ha sido deliberadamente callado por la prensa y el Gobierno. Yo deseo reivindicar desde esta tribuna para el Partido Socialista la gloria no sólo del descubrimiento del petróleo, sino también del fomento de la industria del cemento y de otras actividades productoras que han comenzado a despertar esperanzas de mejores días para nuestra patria. Más adelante me referiré concretamente a esto mismo.

Se nos acusa a menudo que exageramos nuestras críticas al actual Gobierno, el cual, por lo menos, ha mantenido las garantías democráticas. Este hecho lo hemos reconocido también; pero el mantenimiento de las garantías democráticas no es más que un objetivo de carácter político que pierde su significación ante la masa cuando no se da solución a las necesidades económicas y sociales vitales del pueblo.

Es lo que ha ocurrido en nuestro país. El fracaso de la gestión económica del Gobierno, la falta de lealtad de éste para con la clase trabajadora, se han traducido en un completo abandono de las masas popular y

media, expresada en la falta de viviendas, en la especulación con las subsistencias, en los salarios y sueldos insuficientes, en la servidumbre y postración de los campesinos, en el analfabetismo y la incultura. La decepción del pueblo ante estos fracasos ha traído como consecuencia el derrotismo, el ausentismo y el cansancio político en vastos sectores ciudadanos. Al amparo de esta situación y de los errores del Gobierno y de la Alianza han resurgido los partidos de Derecha, se ha producido su actual mayoría parlamentaria y la amenaza de su triunfo en la próxima elección presidencial.

3.—Objetivos del socialismo en Chile

Nuestra posición actual se justifica, pues, ampliamente, y con perfecta razón el Pleno que acaba de realizarse la ha confirmado y le ha dado la estructura flexible que requiere su implantación de acuerdo con la realidad social y política que está viviendo el país.

Quiero insistir una vez más que el objetivo fundamental, la "línea larga" del partido es la implantación del socialismo como la forma de organización económica y social de Chile. Y al formular así su objetivo, el Partido Socialista recupera el destino que se trazó al nacer a la vida política. Para realizar este destino, largo y difícil, el Partido sabe que debe actuar de acuerdo con ciertas modalidades fundamentales:

1.—Será un proceso que se realizará por etapas, de acuerdo con nuestra realidad económica, social y cultural;

2.—Cualquiera que sea su forma de realización, sólo puede ser cumplida esta misión por un Gobierno de mentalidad socialista. Sea por vías constitucionales o revolucionarias que se implante el Socialismo, su acción deberá significar una lucha revolucionaria contra

la organización capitalista y semi-feudal de nuestra economía y contra la burguesía dominante.

La lucha por el Socialismo significa para el Partido Socialista:

1.—Reavivar en las masas el espíritu de lucha y la voluntad de poder;

2.—Organizar un poderoso movimiento de mentalidad y orientación socialistas, no sólo sobre la base de los sectores obreros y campesinos, sino captando a la pequeña burguesía, pequeños propietarios agrícolas, técnicos, empleados particulares y públicos;

3.—Luchar incansablemente por clarificar la política nacional no sólo con respecto al Gobierno, sino también en relación con la ubicación actual de las fuerzas políticas.

Esta clarificación de la política y la lucha por una reagrupación de fuerzas de acuerdo con sus necesidades económicas y sociales deberá lanzarse tanto hacia la derecha como hacia la izquierda a fin de crear una nueva mentalidad que vaya destruyendo las antiguas y tradicionales posiciones confusionistas.

Deberá volcarse hacia los sectores o elementos independientes, poco politizados o no politizados, que permanecen al margen de los partidos y de las luchas sociales o que sólo concurren a los comicios electorales a votar por afecciones circunstanciales.

4.— La lucha por el Socialismo no es una concepción romántica sino que deberá realizarse en torno a un programa económico, social y cultural. Este programa que hemos llamado "Programa para la Transformación Económica y Social en Chile", ha sido dado a conocer ampliamente y entregado a la Alianza Democrática para su consideración sin haber logrado de aquel organismo ni siquiera un acuse de recibo.

A las consideraciones anteriores había que agregar, como lo había venido anunciando el Partido Socialista en todos los tonos y en numerosas oportunidades, que el término de la guerra ha encontrado al país sin plan

de acción capaz de afrontar las contingencias de la nueva realidad económica, social y política creada como consecuencia del conflicto. Hemos vivido en una continua espera de acontecimientos que vinieran a solucionar los problemas y sin voluntad ni capacidad para afrontarlos decididamente. El Gobierno ha actuado en una permanente "fuga del poder". Un día se postergaron las soluciones porque había que satisfacer a amigos personales, que en los momentos de prueba se pasaron al bando contrario, de donde nunca debieron haber salido; otro día hubo necesidad de esperar las resoluciones de un congreso partidario; más tarde, el resultado de las elecciones municipales, complementarias, extraordinarias o generales; por último, había que considerar los resultados de una jira continental. Han transcurrido cuatro años y aun no ha llegado el acontecimiento definitivo que permita hacer gobierno y en esta "fuga del poder" se ha venido creando un peligroso desprestigio del Gobierno, de los partidos políticos y, lo que es más grave, de la política en general como actividad ciudadana. Las masas han dejado de creer en la eficacia de la gestión gubernativa, se han tornado pesimistas e incrédulas. Reconocen que faltan honradez y lealtad entre los partidos que constituyen la base del régimen; que no existe un plan orgánico de gobierno capaz de movilizar al pueblo en torno a finalidades comunes claramente formuladas y sinceramente sentidas por toda la ciudadanía. A la profunda crisis moral de los partidos y los hombres se agregan: la incompetencia para el manejo de los negocios públicos; la falta de líneas grandes en la política nacional e internacional; sórdida mezquindad y estrechez de criterio para comprender y resolver los problemas sociales; ignorancia de la realidad económica del país e insensibilidad para las cuestiones vitales relacionadas con la vida y la salud del pueblo.

Y mientras los problemas se multiplican y agudizan en lo económico y social, los partidos luchan por

cuestiones subalternas e inoportunas. Izquierdas y Derechas políticas se empeñan con precipitada anticipación, sin el más mínimo respeto al dolor humano, en una contienda abierta por la sucesión presidencial, sin que les importe nada la suerte del pueblo. Toda la política de los partidos está orientada hacia la conquista del poder político representado por la Presidencia de la República, como si esta representación popular fuese una finalidad en sí misma y no un medio para la realización de un plan de Gobierno.

Esta lucha ha adquirido en los últimos días caracteres por muchos conceptos desagradables. Circulan insistentes rumores acerca del estado precario de la salud del Presidente de la República y de su decisión de abandonar transitoria o definitivamente el ejercicio del mando. Estos rumores, que han movilizado a los presidenciables de todos los bandos, han causado natural inquietud en la ciudadanía. Los círculos gubernativos se han apresurado a desmentir tales rumores; sin embargo, personas muy bien informadas insisten en la veracidad de la preocupación médica por la salud del Presidente. Ante estas circunstancias, es deber del Gobierno, dar a conocer toda la verdad al país. Si el Presidente se halla realmente enfermo y necesita reposo, el Partido Socialista hace abstracción de su calidad de adversario político del Excmo. señor Ríos para desearle un pronto restablecimiento. Si el Presidente se encuentra bien de salud no hay razón ninguna para que se substraiga al ejercicio del mando y a la solución de los problemas nacionales.

La suerte del país no puede estar entregada al juego irresponsable del rumor y de la especulación política. Nos hallamos en medio de una hora histórica que plantea la necesidad de crear un tipo de democracia social que organice la vida colectiva posponiendo el interés individual al bienestar común. En medio de la confusión reinante, esta aspiración se pierde. ¿Habrà llegado el momento de declarar que nuestros partidos

políticos han perdido su significación y que se han transformado en “partidos históricos”, que ya pertenecen al pasado y que carecen de la capacidad para resolver los problemas de hoy y de mañana? Ha afirmado el Partido Socialista en varias oportunidades que la mayoría de los partidos populares, o bien, se aferran desesperada y tozudamente a consignas extrañas y desubicadas del medio, o se manifiestan incapaces de crear un cuerpo de doctrinas que corresponda a las realidades nacionales económicas y políticas.

No tienen, por lo tanto, derecho los partidos a quejarse de la venalidad electoral, de la abstención ciudadana, de la indiferencia de vastos sectores para intervenir en la generación de los poderes públicos. Los electores sienten, de una manera tal vez obscura, pero firme, que ningún partido tradicional les ofrece las verdaderas soluciones y las justas alternativas, que la Derecha no tiene programa y sólo levanta hombres como fantasmas del pasado y que los partidos llamados mayoritarios no presentan un cuerpo de doctrinas armónicas, una filosofía social y política capaz de satisfacer los anhelos de la ciudadanía y despertar el fervor popular. Nuestra vida nacional, que pretendemos democrática, se halla huérfana de una filosofía social de contornos claros y de contenidos y finalidades natos. Vivimos un momento de confusa transición en el cual el pasado pugna por eternizarse y el presente no encuentra aún la ecuación del porvenir. Y de este estado tenemos que salir antes que sea demasiado tarde.

Los partidos de Izquierda que lucharon por obtener el poder político descuidaron la obtención del único medio efectivo de poder: del poder económico. El poder militar podrá servir para derribar un gobierno, pero para dominar la sociedad y sus organismos, es insuficiente. El poder político y el militar solos, sin un programa económico y social, conducen, tarde, o temprano, a la demostración de su impotencia para gober-

nar políticamente y el descrédito ante la opinión pública nacional e internacional es el castigo por no haber sabido gobernar objetivamente.

4.—El pueblo de Chile y los partidos políticos

No basta, por otra parte, que un ideario político nos parezca verdadero por la perfección de su estructura científica, por la regularidad geométrica de sus líneas. Es necesario, además, que despierte entusiasmo y fe en las masas, que encienda el misticismo de las grandes causas, que impulse a la acción, sin restricciones y cree confianza en sus ejecutores. Una ideología política si no impele a la acción, es impolítica. Una línea política justa no existe para acariciarla entre cuatro paredes como una obra de arte, sino para pelearla con el pueblo allí donde el pueblo trabaja, sufre y espera.

El pueblo chileno está ya cansado de líneas y programas políticos esbozados como simples enumeraciones, pero que no se realizan; está cansado de los políticos tradicionales timoratos, cómodos y faltos de imaginación; está harto de su incapacidad, de su ignorancia, de su demagogia, de su insensibilidad política y social. El pueblo chileno ha perdido la fe en los políticos. Les dió tiempo suficiente para que aprendieran a entenderse y a gobernar y hoy siente de nuevo la necesidad de recuperar su propio destino; recurre otra vez a la perdida confianza en sí mismo, a sus inagotables reservas de vitalidad democrática. El pueblo no quiere más consignas extrañas ni doctrinas elucubradas a la luz de una ciencia confusa e inactual, ni esquemas para pensar sin esfuerzo, sino proposiciones claras que solucionen sus problemas, que alivien sus preocupaciones, que satisfagan sus aspiraciones cívicas.

El pueblo chileno quiere un Chile limpio, fuerte y

libre de opresiones económicas de dentro y de fuera; libre de políticos criollos incapaces y venales y servidores de las más innobles causas. Por eso no acepta ni la lentitud de una Alianza Democrática, ni la procacidad de una Derecha especuladora y despiadada, ni la majadería importada de la "unión nacional", sino un "FRENTE ECONOMICO Y SOCIAL DE LUCHA PARA LA CONQUISTA DEL PODER" en el cual los intereses políticos de las masas populares coincidan con sus intereses económicos y sus aspiraciones sociales, dentro de un régimen de democracia orgánica y jerarquizada, respetuosa de la personalidad humana y al servicio del interés colectivo. Ello implica, naturalmente, la existencia de grandes corrientes de opinión inspiradas en intereses auténticamente nacionales y con directivas nacionales, democráticamente elegidas, y conscientes y disciplinadamente respetadas.

5.—El ejercicio de la ciudadanía y las inscripciones electorales

La nueva línea política del Partido Socialista reconoce que la lucha por la democracia política, académica e inoperante, ha terminado. Hoy necesitamos movilizar el espíritu nacional sobre la base de los elementos y sectores que defienden con sinceridad los intereses populares. Hay cientos de miles de ciudadanos que permanecen al margen de los partidos políticos y que restan su valioso concurso a la solución de los problemas nacionales. Hay cientos de miles de hombres, mujeres y jóvenes, de elementos productores, de trabajadores del espíritu y del músculo que permanecen en una peligrosa atonía ciudadana. Hay, en cambio, decenas de miles de elementos venales que deciden con la venta de sus conciencias la suerte política del país en las fe-

rias electorales. A estos últimos hay que quitarles la posibilidad de seguir encanallando la generación de los poderes públicos y a los primeros hay que incorporarlos a la vida cívica, y convencerlos con la palabra y el ejemplo de que la política es noble ocupación humana y obligación moral de cada hombre.

Por estas razones el P. S. se ha visto obligado a señalar los peligros que para el ejercicio de la ciudadanía constituye la forma en que se están haciendo las nuevas inscripciones electorales.

El sistema puesto en práctica, en lugar de facilitar la ejercitación de la soberanía popular y de incorporar a este derecho al mayor número de ciudadanos, limita considerablemente sus posibilidades y se constituye en el más serio obstáculo para la verdadera expresión de la voluntad democrática del país.

“La clase trabajadora — hemos dicho y lo repetimos ahora con mayor énfasis — es la más afectada por la situación existente, porque carece del tiempo disponible para concurrir a la inscripción en las horas señaladas, apremiada como está por sus obligaciones de trabajo, cohibida por las exigencias patronales y obligada a incurrir en desembolsos económicos que agravarían aún más sus actuales condiciones de miseria. De hecho, gran cantidad de los sectores populares quedarían al margen de sus derechos cívicos, produciéndose una eliminación que no puede ser tolerada por la clase trabajadora.”

Estos temores del P. S. se han visto confirmados en la práctica. Nuestros camaradas deben hacer infructuosas tentativas ante las Juntas Inscriptoras para ejercitar sus derechos y después de perder días y horas en espera de que se les inscriba, se ven obligados a renunciar a ello. El Comité Central ha encargado a la Brigada de Abogados del Partido el estudio de un proyecto de ley que se presentará en el próximo período ordinario del Congreso Nacional modificando la actual Ley Electoral a fin de que consulte las aspiraciones

del partido y del pueblo que hoy se ve privado de sus derechos. Sin perjuicio de ello, ya se han tomado las medidas para eliminar los atropellos y vejaciones de que nuestros camaradas han sido objeto y estamos dispuestos a defender nuestro derecho a la inscripción con toda la energía de que nuestros militantes saben hacer uso cuando el interés del partido y la suerte del pueblo así lo requieren.

6.—El Frente del Pueblo para la conquista del poder

No es posible que tengamos que distraer nuestra atención en estas cosas cuando necesitamos, todos los chilenos, concentrar nuestras energías para evitar la desintegración interna del país y afrontar la solución de nuestros problemas económicos y sociales. Sólo un movimiento político y social decidido, con finalidades claras, con espíritu creador, con responsabilidad histórica, que se inspire en las fuerzas morales del pueblo y atienda a sus más caras aspiraciones y a los verdaderos intereses nacionales podrá cambiar los rumbos de la vida nacional. Sólo una nueva ubicación de las fuerzas políticas, y en esto quiere el P. S. insistir una vez más, que agrupe a los ciudadanos de acuerdo con sus intereses económicos y sociales y no exclusivamente políticos, podrá crear la democracia social que propiciamos y necesitamos. Hay que saltar por encima de las doctrinas y de los programas consagrados, por encima de Izquierdas y Derechas políticas para crear un movimiento popular revolucionario de carácter nacional y continental, en un ataque frontal a los privilegios, para arrancar el Gobierno a los políticos rapaces e insensibles y el poder económico a los profítadores internos y a los imperialismos absorbentes.

El Tercer Frente de que hemos hablado, el Frente Económico y Social del Pueblo para la conquista del poder, es para luchar por un Chile sin especuladores ni traficantes de influencias; para crear una nueva fe en un Chile sin politiqueros ni repetidores de consignas extranjeras y en que haya trabajo remunerador para todos. Es el esfuerzo para aglutinar las masas en una acción positiva y creadora. El Frente Económico y Social del Pueblo es hasta ahora apenas una simple consigna de lucha, un esfuerzo para llevar hasta las masas una definición del campo político, al margen de la Izquierda fracasada y en beligerancia abierta contra la Derecha reaccionaria y antipopular. Es un movimiento de masas en potencia que deberá ser organizado con un programa económico, social y cultural que logre despertar fervor en los trabajadores.

Este movimiento deberá ser, por lo tanto, un amplio Frente del Pueblo, orientado por el Partido Socialista y un reagrupamiento de las masas de acuerdo con sus necesidades económicas y sociales, proyectado hacia todos los sectores populares: obreros, campesinos, pequeños propietarios, profesionales, sectores independientes, etc.

En él deberán agruparse, con estructura orgánica, fuerzas sindicales, grupos gremiales, comités de adelantado comunal, ligas de campesinos, asociaciones de pequeños propietarios y comerciantes, estudiantes, etc., con directivas propias. El futuro y la práctica le irán dando contenido al movimiento. No se trata con este Frente de una reagrupación de partidos sino, del Partido Socialista identificado con la masa popular en un amplio movimiento para la conquista del poder y la implantación del socialismo.

Ya no bastan las combinaciones de partidos en to: no al presupuesto nacional, ni los gobiernos de amigos personales o de personeros de minúsculas fracciones de incondicionales. Lo único que interesa hoy al pueblo es un Gobierno que solucione problemas y que

sea capaz de llevar la lucha contra la reacción derechista a todos los planos: el económico, el político y el social; un Gobierno que sancione a los especuladores y a los traficantes de la política; que exija honestidad en la administración pública y comience él por ser honesto.

7.—Un programa de acción

El Frente Social y Económico del Pueblo para la conquista del poder rompe medio a medio las actuales combinaciones de fuerzas políticas que ya nada significan. Hay quienes aun no pueden comprender ni concebir sino gobiernos de derecha, de izquierda o de centro. El Partido Socialista piensa que, en la primera etapa de transición hacia el Socialismo, utilizando las leyes económicas y sociales existentes y las prerrogativas constitucionales, es posible la formación de un Gobierno que sea la genuina expresión de esta democracia social en marcha; un Gobierno que planifique la economía nacional; que nacionalice la banca y los seguros; que fomente la producción, nacionalice la distribución, regularice las relaciones económicas internacionales y establezca nuestra moneda; que establezca un nuevo régimen agrario orientado hacia la industrialización y la cooperación; que defienda el porvenir de la raza protegiendo al niño; que difunda la cultura, no como una dádiva hacia el pueblo, sino como una acción orgánica en que participen niños, jóvenes y adultos; que nacionalice la administración pública y establezca una escala de sueldos y salarios para obreros, empleados fiscales y particulares y miembros de las fuerzas armadas; que establezca los precios de acuerdo con la producción nacional y el poder adquisitivo de la

población; que investigue y sancione los delitos económicos y el tráfico de influencias.

Mientras medidas de esta naturaleza se toman en países de vieja tradición liberal individualista, como una consecuencia de las experiencias de la guerra; mientras en el mundo se imponen las concepciones y soluciones socialistas, aquí, en este rincón del mundo, sin vida económica propia, seguimos protegiendo exclusivamente a la economía privada y dando carta blanca a la especulación y a la explotación incontrolada e inicua.

Y tales hechos ocurren cuando se hace más necesario que nunca que la gestión gubernativa sea la defensora y la guardadora fiel de la soberanía popular y del bienestar colectivo. Se impone, pues, el castigo implacable de los malos funcionarios y de los políticos deshonestos que lucran a la sombra del favor gubernativo. Deben crearse, al mismo tiempo, normas de justicia que garanticen los derechos de los buenos funcionarios por encima del favoritismo político y personal. **El servicio del Estado es servicio del pueblo, y, como tal, exige honradez y competencia.** No podemos caer en la lamentable confusión de acusar a todos los funcionarios de la administración pública de burócratas perezosos e irresponsables, como lo hacen la prensa derechista y las publicaciones humorísticas. Entre los funcionarios fiscales y semifiscales hay muchos, tal vez la mayoría, de cuya honestidad y competencia no hay derecho a dudar. Elimínese a los malos, sin contemplaciones y prémiese a los buenos con el reconocimiento público y una justa remuneración por parte del Estado y así se habrá hecho obra más efectiva que acusando a todos sin discriminación alguna. **Hay que normalizar nuestra vida colectiva para lo cual necesitamos crear una nueva fe en Chile y en su pueblo por medio de la dignificación del trabajo creador, del cultivo de un sentido heroico y sobrio de la vida,**

de la responsabilidad social y del respeto a la personalidad humana.

Una acción política renovada debe aspirar a la formación de personalidades disciplinadas y cultas, amantes de su pueblo, conocedoras de las posibilidades materiales y espirituales de la nación y capaces de fomentar y crear riqueza colectiva. La reforma integral de nuestra educación pública se impone, pues, como un medio de lograr tales aspiraciones. Ampliación de la educación primaria, media y superior; edificación escolar; previsión social para estudiantes necesitados; plan de alfabetización y cultura popular; coordinación de las diversas ramas de la enseñanza; orientación económica de la enseñanza media y superior; revisión de la orientación, funciones y organización de la Universidad a fin de que ésta responda a su valor formativo y a su significado social, atienda a la formación profesional de sus estudiantes con sentido social, a su capacitación para la investigación científica, para el cultivo del pensamiento filosófico y para el estudio de los problemas que atañen a la reconstrucción económica, social y cultural de nuestro pueblo. He aquí a grandes rasgos los problemas más urgentes de nuestra educación nacional.

La necesidad de mantener la integridad territorial y la independencia económica y política del país, lo mismo que la de formar un espíritu cívico capaz de todos los sacrificios por el bien colectivo, exigen la organización de los servicios de la defensa nacional sobre el pie de las más modernas experiencias de la técnica guerrera. Los ciudadanos que escogen la profesión de las armas deben estar garantizados por un escalafón que no corte intempestiva y arbitrariamente sus expectativas profesionales, por las eventualidades de la política criolla. Oficiales, clases y tropa de nuestras fuerzas armadas cumplen hoy una función social que debe ser ampliada con una colaboración más efectiva en el proceso de creación de valores económicos y

sociales que requiere la reconstrucción del país. Todo individuo que deja el servicio, porque ha cumplido su misión o por razones reglamentarias, debe encontrar en la vida civil un puesto de trabajo que lo haga un hombre útil a la colectividad y dignifique su vida. La creación de la carrera civil es un complemento necesario de la carrera de las armas.

En relación con el problema internacional, con la situación de Chile en el continente y en el mundo, el Partido Socialista estima que no bastan los compromisos de tipo general signados en las conferencias internacionales. Ni en Chapultepec ni en San Francisco se lograron una formulación clara de las aspiraciones y una garantía efectiva de los intereses de los pueblos de América. Nosotros propugnamos la constitución de una **Carta de América** que garantice el porvenir de estos pueblos y tienda a la organización de un bloque económico y político continental, en un plano de igualdad y de mutuo respeto, que nos libere para siempre de la agresión económica imperialista y de los peligros del totalitarismo aún vigente. Para lograr este objetivo el Partido Socialista de Chile hace un fervoroso llamado a todos los partidos socialistas y afines de América a la celebración de un congreso continental y a la formación de una Internacional Americana de Partidos Socialistas, como una manera de mancomunar la acción en defensa contra el imperialismo capitalista coludido con la Derecha y el totalitarismo ruso representado en este continente por los partidos comunistas.

La lucha por las reivindicaciones de los trabajadores de cada país americano es la lucha de todos los trabajadores de todo el continente. Tiene caracteres y contornos comunes y las soluciones son casi las mismas.

8.—El Partido Socialista y las Derechas

El Tercer Frente es un llamado al pueblo para organizarse para la conquista del poder dentro de las posibilidades que ofrece nuestra organización democrática.

Obrar de otro modo, pasivamente, sería continuar dando motivo a las Derechas para su ofensiva contra el régimen democrático, ofensiva cuyas consecuencias nadie puede prever y que podría conducir a situaciones irreparables. Seguir con el criterio actual de hacer Gobierno es fomentar la inoperancia y la anarquía de la Izquierda, insuflándole una vida ficticia.

Se nos acusa, por ello, de hacerle el juego a la Derecha; pero olvidan nuestros enemigos de seudozquierda que el P. Socialista ha sido el único partido de izquierda que ha atacado a la Derecha desde la calle y desde el Gobierno mismo, cuando tuvo responsabilidades de gobierno. Nosotros anunciamos oportunamente que la Derecha se preparaba para la reconquista del poder político y entonces se nos acusó de "extremistas". Hoy es un hecho indiscutible esta reconquista. La Derecha económica y política, fortalecida en sus posiciones parlamentarias, ha adoptado una resuelta actitud de combate contra el Gobierno de Alianza Democrática. Hay que destacar, sin embargo, que no se trata de una beligerancia alrededor de un programa que beneficie al país, ni de una emulación constructiva que contemple los intereses nacionales. Se trata de un simple juego político reaccionario para conquistar la totalidad del poder y afianzar en forma definitiva su violenta dominación oligárquica sobre las clases trabajadoras.

La actitud de las Derechas es una demostración de fuerza destinada a imponer al Ejecutivo nuevas condiciones de sometimiento a su política y a ganar nuevas posiciones dentro del Gobierno y fuera de él para sus pretensiones presidenciales.

La Derecha sabe que en nuestro país es una fuerza reducida y minoritaria y que sólo merced al cohecho y a la tolerancia del Gobierno ha logrado la representación parlamentaria que hoy detenta. Sabe, por eso mismo, que todas sus posibilidades políticas futuras residen en el mantenimiento de estas prácticas electorales viciadas, en la conducta tolerante de las autoridades de Gobierno y en la política inoperante del Ejecutivo, política que repercute en las masas populares provocando cada día mayor derrotismo y desaliento. La estrategia de su oposición está destinada a mantener esta situación y a obtener nuevas concesiones del Gobierno, que fortalezcan sus planes de dominación del país.

El Partido Socialista advierte a las Derechas que la inmensa mayoría ciudadana no ha olvidado lo que significaron en nuestra historia política y en nuestra conformación económica, social y cultural los regímenes reaccionarios. Minorías privilegiadas, anudadas férreamente por sus intereses de clase y representativas en el orden económico y político del latifundio y de la banca, enajenaron al capitalismo extranjero nuestras riquezas minerales, nuestra energía eléctrica, nuestros servicios de utilidad pública y ahogaron nuestra incipiente industria mediante la concesión de vergonzosos monopolios, fruto de negociados y de gestiones criminales de los traficantes políticos. Gobiernos de derecha mantuvieron por la fuerza de una legalidad ficticia y viciada, la estructura semi-feudal de nuestro país, con una gran población campesina explotada, sometida a la ignorancia y a la servidumbre, pretendieron aplastar, por medio de la persecución y el terror las reivindicaciones económicas de nuestros empleados y obreros. Estados de sitio y facultades extraordinarias casi permanentes, encarcelamientos y relegaciones, hicieron tabla rasa de las garantías individuales y de las libertades públicas, destruyendo la esencia misma del régimen democrático.

Por eso, movida por sus ambiciones de mando, por su afán de retrotraer las cosas a un estado que garantice de nuevo sus privilegios, la Derecha pone hoy en juego todas sus tácticas políticas y la totalidad de su poder económico y financiero, para lograr definitivamente el control del Gobierno. La Izquierda no ve o no quiere ver este peligro y así como fué pusilánime para batir a la Derecha en sus reductos económicos cuando pudo hacerlo, es hoy incapaz de defenderse de la ofensiva que está sufriendo.

La política seguida hasta ahora por el Presidente de la República, y conste que al decir estas cosas no nos mueve ninguna inquina personal contra el Excmo. señor Ríos, ha contribuído grandemente a la situación de predominio alcanzado por las Derechas y es directamente responsable de la incertidumbre y del desconcierto en que se debaten nuestras clases populares.

Esa política se ha limitado a mantener el régimen económico existente, con sus injusticias sociales y sus privilegios, sin incorporar a la gestión pública un espíritu renovador que respondiese a las esperanzas depositadas en su Gobierno. Han cambiado los hombres, pero nuestro sistema semi-feudal ha permanecido inalterable, con las mismas imperfecciones y los mismos vicios que le impusieron los gobiernos de Derecha. Sólo se han recuperado las libertades democráticas y el derecho del pueblo para luchar por sus reivindicaciones económicas inmediatas cuando ya el costo de la vida ha alcanzado índices desesperantes y la capacidad adquisitiva de los salarios ha quedado reducida a niveles de miseria y de hambre.

La política del gobierno se ha singularizado por su falta absoluta de previsión y de iniciativa creadora, por su total carencia de plan, de organización y control de las actividades productoras. Ha marcado el paso de las economías fracasadas del liberalismo capitalista, dominado por la banca, los consorcios industriales y

las sociedades de grandes propietarios agrícolas, al servicio exclusivo de los intereses del capitalismo criollo conjugados estrechamente con los intereses políticos de los partidos de Derecha. Personeros de los sectores reaccionarios han dirigido esta política desde el Gobierno mismo imprimiéndole su sello de tolerancia frente a la especulación y la usura y provocando la inflación y la desvalorización de nuestra moneda.

No obstante haber contado con el máximo de recursos legales de que ha podido disponer gobierno alguno, como son las atribuciones concedidas por la Ley de Facultades Económicas, el Ejecutivo se ha mostrado incapaz de intervenir en el proceso de la producción industrial y agrícola para organizar su rendimiento y desarrollo de acuerdo con las necesidades de nuestra población consumidora y las posibilidades del comercio exterior, con un criterio de uso y no de lucro exclusivo. La misma incapacidad se ha manifestado para poner atajo a la desorbitada especulación con las subsistencias y para adoptar cualquiera iniciativa destinada a procurar mejores condiciones de vida a nuestro pueblo.

Esta política retardataria del Gobierno, su falta de acción, su ineficacia, el incumplimiento del programa ofrecido al país, han traído como consecuencia la crisis política de la izquierda. El desconcierto actual es la culminación de un proceso basado en el fracaso de la gestión gubernativa, en la intervención divisionista del Ejecutivo en el seno de los partidos de la antigua Alianza Democrática y en su completo divorcio del pueblo.

En el triunfo electoral de la derecha y en su fortalecimiento actual, cabe una indiscutible responsabilidad a la política del Ejecutivo, por sus errores y descuerdos, por sus maquinaciones desleales dirigidas a destruir los partidos de izquierda en un momento decisivo de la lucha contra el poderío de la derecha.

El Partido Socialista pregunta a la faz del país, si ante la ofensiva de los sectores reaccionarios, el Eje-

cutivo va a caer en nuevas capitulaciones o va a asumir una política de lealtad para con el pueblo y de cumplimiento de los deberes contraídos con las masas trabajadoras que determinaron su exaltación al poder. •

Una vez más el avance de los sectores reaccionarios plantea al pueblo y a los elementos políticos de izquierda, el siguiente dilema: o seguir tolerando las concesiones a la derecha o resolverse a una enérgica acción de lucha contra la oligarquía y sus partidos reaccionarios.

Este dilema explica de sobra la actitud asumida por el Partido Socialista. Nuestra oposición a la gestión gubernativa de S. E. el Presidente de la República y los errores y debilidades de la Alianza Democrática, determinaron lógica y necesariamente nuestro retiro de este organismo que sirve de base de sustentación al Gobierno. Esta resolución no puede ser considerada como divisionista. Tal criterio sólo puede ser sustentado por nuestros tradicionales enemigos de la izquierda, como son los comunistas, y por políticos interesados en mantener al Socialismo sujeto a intereses ajenos a la esencia misma de su doctrina y de su misión histórica.

9.—Hacia una democracia social.

La independencia del Partido Socialista obedece fundamentalmente a la resolución de definir una nueva posición de lucha en la política chilena, a la organización de un movimiento económico y social orientado por concepciones socialistas. La experiencia ha demostrado que los conglomerados políticos heterogéneos, interferidos por sectores de la propia burguesía o por orientaciones importadas del exterior, son incapaces de dar soluciones definitivas a los problemas. La divergencia de posiciones, agravada por la intromisión de elementos

carentes de verdadero sentimiento de izquierda y de consignas sin raigambre en la realidad nacional, anula toda acción constructiva.

Chile necesita antes que una democracia política, una democracia social. El concepto formalista que reduce la democracia al simple mantenimiento de las libertades públicas y al ejercicio del derecho electoral — casi siempre viciado, como ocurre en nuestro país — es una supervivencia del liberalismo individualista. La acción política se esteriliza en un juego pequeño de intereses partidistas, de lucha de apetencias burocráticas, de círculos o de hombres.

Para lograr la transformación de las nuevas concepciones democráticas, Chile necesita de una profunda transformación en su estructura económica y social, que lo despoje de su fisonomía semifeudal y lo convierta en un país de progreso y bienestar colectivo.

El Partido Socialista ha planteado las bases de esta nueva política, su programa de lucha, sus modalidades de acción nacional e internacional. Estamos poniendo todo nuestro esfuerzo y toda nuestra capacidad combativa al servicio de estos propósitos, para terminar con formulaciones falsas y abrir nuevos derroteros que conduzcan al pueblo de Chile a su emancipación definitiva.

El ejercicio de la democracia no sólo ha adolecido en nuestro país de vicios que se traducen en el juego irresponsable de los partidos políticos, en la deleznable práctica del cohecho que corrompe las conciencias, en la irresponsabilidad gubernativa. La historia de los gobiernos de derecha es una ininterrumpida serie de escándalos de toda índole que han afectado hondamente el patrimonio nacional y el prestigio nacional dentro y

fuera del país. En 1910, Alejandro Venegas, el famoso Dr. Valdés Canje que murió miserable y perseguido porque descubrió valientemente las lacras de nuestro sistema administrativo, escribió su libro "Sinceridad" en el cual emprendió el más severo análisis moral de la República, al cumplirse el primer centenario de nuestra vida independiente. En sus "Cartas a don Pedro Montt" había emprendido ya años antes una verdadera vivisección del alma nacional. "Libro amargo y elocuente — dice Armando Donoso — escrito con una valentía a toda prueba, estudia en sus páginas, desde un punto de vista enteramente nuevo, el origen y decadencia de nuestras instituciones y la crisis económica que ha venido a culminar en una prolongada agonía después de la guerra europea". Al referirse a la conversión monetaria del año 95, que duró apenas tres años y que fué luego abandonada por la presión de los partidarios del papel moneda para hacer el suculento negocio de los especuladores y latifundistas de la derecha, Alejandro Venegas se preguntaba si existiría un país del mundo en el cual se hayan creado y mantenido privilegios parecidos a los que existían en Chile en beneficio de los poderosos de la fortuna. Analizando los efectos de la revolución del 91, Venegas escribía: "La guerra civil había perjudicado enormemente a la industria y el comercio, había originado en uno y otro bando gastos que sumaban más de cien millones de pesos y, finalmente, había deprimido el crédito nacional hasta el punto de que los bonos de la deuda externa llegaron a tener una depreciación de un 27%. Consecuencia de todo esto fué que el cambio bajó a 15 peniques. El descenso del cambio hizo subir desproporcionadamente el precio de los artículos de comercio, y entonces los agricultores ya pudieron, vendiendo sus cosechas con un recargo de un 70 u 80% sobre el precio que tenían antes del 91, palpar por decirlo así, los benéficos resultados de la revolución. Desgraciadamente para ellos, situación tan lisonjera no fué de larga duración; por un lado el afianzamiento de

la paz interna y la vuelta a la vida de las industrias y el comercio, y por otro la creencia que en los países europeos se tuvo de la buena fe de los revolucionarios comenzaron a hacer renacer la confianza, y el billete fué subiendo paulatinamente hasta pasar los 20 peniques en 1892. Justamente alarmados por una confianza tan perjudicial para sus intereses los salvadores del país resolvieron arrojar la máscara, y el 26 de Noviembre del citado año dictaron aquella ley ignominiosa, infame, que declaró a la faz de las naciones que Chile, el país del salitre, con uno de los erarios más ricos del mundo, no cumpliría el compromiso de honor que contrajo al emitir sus billetes, pues, como a un tramposo vulgar a quien no se puede compeler por medio de la justicia ordinaria, se le antojaba pagar su deuda abonando sólo 24 peniques por cada 45 que recibió; y esto, tres años más tarde, y si no le daba la gana, se comprende, de fijar después un plazo más largo o hacer una rebaja nueva a la moneda". Como podemos ver, este juicio histórico, innegable e irrefutable, no revela que haya primado en el negocio que la derecha ha hecho con nuestra moneda ningún interés patriótico. Venegas recuerda más adelante el caso ocurrido en 1907, cuando fracasó por causa de la derecha la conversión metálica: "mientras los agricultores vendían sus productos a precios que importaban un robo, llenando sus bolsas a costa del hambre del pueblo, en tanto el cambio derrumbábase hasta el tipo vergonzoso de 7 peniques". "¿Qué más podían desear — dice Armando Donoso, a quien no se le puede acusar de izquierdista, comentando a Venegas — entonces, ayer y ahora, agricultores, jugadores de bolsa y banqueros que tener un cambio bajo, una moneda depreciada y precios imposibles para vender sus productos? ¿Qué más que pagar con una moneda de cinco sus deudas, cuando podían vender a ciento sus cosechas? ¿Dónde está, dónde encontrarla, dónde buscar la linterna de Diógenes que permita dar con el sentido moral de nuestras clases dirigentes?"

10.—Herencia funesta

Las cosas no han cambiado desde entonces hasta ahora, camaradas. Muy al contrario: se han agravado con la intervención en tan sucios y vituperables negocios de muchos políticos de Izquierda, y cuando la Derecha pone hoy el grito en el cielo porque ha descubierto ciertos escándalos administrativos, condenables por cierto, olvida que han quedado sin sanción muchos delitos cometidos por ella a través de los largos años en que ella retuvo el poder político. Bastaría sólo recordar algunos asuntos de reciente data, como el negociado de las Covaderas, el de las Tierras Magallánicas, el de las divisas y tantos otros en que políticos y gestores de Derecha y grandes abogados de empresas extranjeras han ido entregando paulatinamente al imperialismo el patrimonio nacional.

La falta de cautela de los intereses públicos por parte del Gobierno, es, pues, una herencia funesta de los regimenes de Derecha. Cuando el pueblo triunfó en 1938, creyó que estos procedimientos terminarían definitivamente y, con razón, el primer obsequio que recibió el Presidente Aguirre Cerda fué una escoba, símbolo del anhelo popular de limpieza. Había que barrer con las viejas prácticas y con los hombres que las representaban. Desgraciadamente no ocurrió así en la medida que era de desear y continúan quedando impunes los delitos contra los intereses del pueblo y el tráfico de influencias no ha sido menos escandaloso que durante los regimenes de Derecha. Y para muestra, basta algunos botones: no hace mucho tiempo se hizo público un escándalo en la venta de planchas de acero del ex acorazado Prat. Los círculos gubernativos responsables quisieron negar y echarle tierra al asunto, pero una severa investigación parlamentaria puso en evidencia los hechos y aportó valiosas pruebas a la justicia. Una Corte Naval ha declarado la inculpabilidad de los acusados y

el propio Consejo de Defensa Fiscal ha debido interponer un recurso de queja ante la evidencia del delito cometido. No faltan personas que desde la prensa y desde sitios altamente responsables tratan de desvirtuar el asunto.

La venta de bicicletas de la Caja de Retiro y Previsión de los Carabineros es otro hecho en que el abuso quedó fehacientemente comprobado, sin otra sanción que lo constatado en la investigación correspondiente.

El alza de las tarifas telefónicas es otro asunto en el cual existe la evidencia de que los intereses públicos no han sido debidamente cautelados. El Partido Socialista estima de su deber denunciar una vez más que el actual Gobierno, a pocos días de iniciar sus funciones, autorizó el alza de las tarifas telefónicas con el pretexto de que debía cumplir un fallo judicial, aun cuando el Consejo de Defensa Fiscal debió haberle informado que dicho fallo era vicioso en primera y segunda instancia. El repudio de la opinión pública fué unánime y ante semejante presión, el Gobierno envió al Parlamento un Proyecto de Ley que lo autorizara para designar una Comisión Investigadora del negocio telefónico que permitiera una revisión del contrato, cuya iniquidad es manifiesta. Una sensación de alivio experimentó el país con este propósito del Gobierno. Pero ¿qué ocurrió a continuación? Que el Gobierno no tenía ningún interés en el despacho de dicho proyecto de ley, ni en la modificación del contrato telefónico celebrado en 1930, ni en que se evitaran nuevas alzas de tarifas. El proyecto no fué incluido en las convocatorias de los períodos extraordinarios de sesiones del Congreso ni jamás se pidió urgencia para él. Desde entonces hasta ahora, el Gobierno, faltando a su compromiso con el país de una manera irritante, ha autorizado todas las alzas de tarifas telefónicas que la Compañía ha solicitado.

El Congreso, por propia iniciativa y a instancias de la representación socialista, ha designado una comisión que investigue el "affaire" de los teléfonos. Esta comi-

sión, a pesar de todos los obstáculos que los círculos interesados y la prensa puedan oponer, hará luz en el asunto. El Partido Socialista está dispuesto a hacer de este problema una preocupación nacional y a movilizar todos sus elementos de lucha para terminar con las odiosas prácticas denunciadas y con estos periódicos zarpazos a los bolsillos del público.

Igual consideración nos merecen las prácticas leoninas de la Compañía de Gas y de otras concesiones no menos irritantes cuyos contratos deben ser severamente revisados.

En estos últimos días la opinión pública se ha visto agitada por los turbios manejos denunciados por una investigación en la Caja de Empleados Particulares. A pesar de todos los descargos de los funcionarios afectados, queda en pie la convicción de que allí no se ha obrado con la debida corrección.

Cualquiera hubiera creído que la entrega de nuestras reservas salitrales era una práctica exclusivamente derechista. Hemos visto, sin embargo, que el actual Gobierno, pasando por encima de claras disposiciones legales, ha enajenado en beneficio de particulares las reservas salitrales de Pisis y Nebraska, pero como este asunto ha significado una ganancia neta de más de 45 millones de pesos para altos personeros y hombres de negocios de la Derecha, ésta y su prensa se han quedado discretamente calladas. Ha sido el Partido Socialista nuevamente quién ha levantado su voz en el Senado en defensa de los intereses públicos.

11.—El paso del P. S. por el Gobierno

Cuando formamos parte del Gobierno se nos acusó de negociantes y traficadores, no sólo por la Derecha, sino por nuestros propios aliados de Izquierda. Sin embargo, hasta hoy, ningún delito ha sido comprobado de

parte de nuestros funcionarios. Ni siquiera han sido procesados. Pregunta el Partido Socialista: ¿a qué partido político pertenecen los que aparecen como culpables de los escándalos que día a día se descubren y se persiguen por la justicia?. Que la respuesta la den los hechos.

Estas circunstancias y la falta de un plan orgánico de gobierno del actual régimen han agudizado el proceso de crisis económica que ha debido sufrir el país en los últimos cuatro años. Pero a pesar del estado de miseria de nuestro pueblo, del encarecimiento de la vida, de la anarquía económica y financiera, de la falta de visión para afrontar el porvenir que ha caracterizado a esta administración, se vislumbran algunas perspectivas promisorias. Ello se debe a los efectos de la política social y económica desarrollada por el Gobierno del malogrado Presidente Aguirre Cerda, en que los socialistas participamos, política cuyos efectos pueden sintetizarse diciendo que el país habrá de experimentar, a pesar de todos los errores del actual Gobierno, un progreso inevitable, a la luz de los hechos y de las estadísticas, por más que falte mucho por realizar.

La creación de la Corporación de Fomento de la Producción, obra de aquel Gobierno e iniciativa impulsada por el Partido Socialista, aunque desvirtuada en su orientación fundamental posteriormente, marca un paso firme hacia adelante en el camino del progreso económico de la República. Se levantan a lo largo del país importantes usinas productoras de energía eléctrica que han de ser la palanca más fuerte para el desarrollo industrial del país y para la creación de riquezas y de cultura. Hay un número considerable de actividades productoras que han recibido el aliento de los capitales aportados por la Corporación, sea para ampliar y racionalizar sus instalaciones, sea para darles nacimiento. Sería injusto no reconocerlo así, pero sería injusto también olvidar que la iniciativa de la

creación de este organismo pertenece a la administración anterior en que participó el Partido Socialista.

Naturalmente, los rumbos seguidos en los últimos años por la Corporación se apartan en muchas materias de lo que debió ser su norma de acuerdo con la ley que la creó y con el espíritu social con que la concibió y sustentó el Gobierno del señor Aguirre Cerda. Es necesario operar una rectificación de rumbos y corregir muchos defectos en el funcionamiento de la Corporación para que este organismo sea en definitiva lo que el Partido Socialista concibe y el pueblo de Chile necesita.

Grandes iniciativas abordadas por la Corporación nacieron en los Ministerios Socialistas. Hoy se comenta en todo el país con gran regocijo el hallazgo de petróleo en Tierra del Fuego. Y hay hombres e instituciones que tratan de ganar la simpatía nacional exhibiendo lo que hicieron o lo que hacen para aprovechar esa riqueza nacional. No trato de restar méritos a nadie, pero no es aceptable que se desconozca la labor que tuvo el Ministerio de Fomento del Gobierno de Aguirre Cerda, a cargo de nuestro camarada Oscar Schnake, continuador de la obra emprendida por nuestro camarada Arturo Bianchi. Las investigaciones petrolíferas se llevaban a cabo en aquellos tiempos en forma muy lenta y faltas de actividad. Fué el Ministro socialista Oscar Schnake quien le dió un impulso vigoroso, esfuerzo que ha culminado ahora con el descubrimiento del petróleo. Quien contrató a la comisión de geofísicos y al Ingeniero Rugby, fué Schnake y quien mandó a especializarse a Argentina al perforista Rojas, fué Schnake; quien envió a los Estados Unidos a estudiar la materia al Ingeniero Simián, fué Schnake y quien, por fin, gestionó que la Corporación siguiera, con más recursos que el Ministerio, las investigaciones con esos técnicos, fué el Ministro socialista.

Ahí están los Decretos que confirman plenamente estas aseveraciones. Los grandes planes de obras públicas de que ahora se hace tanto alarde — obras de

caminos, riego, etc. — quedaron elaboradas en ese Ministerio y muchas de las obras que hoy se ejecutan o inauguran, se iniciaron en esa misma gestión ministerial. Así, por ejemplo, el camino de Santiago a Concepción, que esta administración prosigue con una lentitud desesperante e inexplicable; y el camino de Melipilla a San Antonio. Las más importantes obras de regadío que se han inaugurado, tales como los canales de Cogotí y otras en ejecución como la zona de Bío-Bío Sur, tuvieron su origen también en la gestión ministerial socialista.

12.—Nuestra ausencia de las labores gubernativas.

Bajo este Gobierno, los socialistas hemos estado ausentes de las labores gubernativas. Sin embargo, nuestros parlamentarios han tomado iniciativas de tanta importancia que puede decirse que las más importantes facultades económicas que el Congreso ha concedido al Gobierno, lo fueron en virtud de proyectos o indicaciones de los parlamentarios del Partido. Bastaría sólo recordar las facultades que permiten desarrollar un plan completo de incremento y racionalización de la industria agro-pecuaria. Que el Gobierno no haya hecho uso de esas facultades en forma acertada, es cuestión aparte, pero el camino lo señaló el Partido.

Nuestro espíritu público, nuestra decisión por servir los altos intereses del país, no pueden desconocerse y los hechos lo prueban ampliamente. En todas las iniciativas de progreso hemos estado presentes. Sería extender demasiado estas observaciones si entráramos al recuento detallado de la acción gubernativa y parlamentaria del Partido. El Pleno Nacional que acaba de celebrarse ha declarado que *no es verdad, como se afirma* y muchos camaradas lo creen, que nuestro partido fracasó en el Gobierno. **Tampoco le tememos a las res-**

ponsabilidades de gobierno porque podemos demostrar palmariamente que nuestra acción fué provechosa para el país, dentro de lo que las circunstancias permitían. Podemos aceptar, sin temor alguno, un cotejo severo de la acción pública del Partido con la de otros partidos, seguros de que la conciencia serena de la ciudadanía reconocerá un alto saldo a nuestro favor.

Pero, camaradas, esto no significa que el Partido deba aspirar a ir al Gobierno en las actuales circunstancias, en que no se ven posibilidades de una acción fecunda. Hoy, lo hemos repetido con insistencia, no se divisa una voluntad firme desde arriba que sea capaz de respaldar la acción de Ministros Socialistas, acción que debería estar, como se comprende, a tono con la orientación del Partido, que es la orientación del mundo en este momento. No podemos ir al Gobierno sólo para gozar de las franquicias del poder. No nos interesan. Lo que nos interesa es servir nuestra política, que es la política de servicio de las necesidades nacionales y de las clases trabajadoras en particular, orientada hacia la implantación del Socialismo.

El Pleno Nacional que acaba de celebrarse ha sido muy explícito en este sentido y ha reafirmado la línea adoptada en el V Congreso General Extraordinario. Que otros aspiren al Gobierno, si así les parece conveniente para sus fines políticos. Nosotros estamos interesados en una acción más fecunda, de más amplias proyecciones para el porvenir del pueblo.

Fortificaremos nuestra acción sindical para lograr la independencia política del movimiento sindical, expresada en el retiro de la C.T.CH. de la Alianza Democrática, y para poner a los sindicatos al servicio del pueblo. Condenamos abiertamente toda tentativa, pública o velada, de utilizar a la clase obrera para fines de política partidista. Estimamos que la clase obrera debe adquirir una conciencia política de su misión histórica y de sus funciones en el proceso de producción social; que deben trasladarse al plano nacional en un

proceso orgánico de acción, las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera, identificándolas con la inquietud económica general del país. Las aspiraciones particularísimas de los gremios deben ser atendidas, pero hay necesidad también de coordinar la acción proyectándola hacia el ámbito nacional.

Se nos ha preguntado por qué no entramos a participar de nuevo en el Gobierno para realizar nuestros postulados en circunstancias que hemos recibido una invitación para estudiar en principio tal posibilidad. En declaración pública hemos respondido que lo que el país reclama del Ejecutivo es, antes que nada, una nueva política, cuyos caracteres deben ser fundamentalmente distintos de la política seguida hasta hoy en todos los planos de la vida nacional y mientras no existan hechos concretos que demuestren que ha cambiado fundamentalmente la orientación económica y social impresa por el Presidente de la República al Gobierno, mientras no exista la voluntad para realizar el programa que hemos indicado por parte del Ejecutivo, ni exista una determinación de la Alianza Democrática en el mismo sentido, no habrá ninguna razón para considerar siquiera alguna modificación a la línea acordada en el V Congreso General Extraordinario. Mantendremos, por lo tanto, nuestra independencia política y continuaremos luchando por impulsar el amplio movimiento de masas que hemos llamado el Frente Económico y Social del Pueblo para la Conquista del Poder, entre la izquierda fracasada y la derecha reaccionaria. Esta lucha del pueblo por la conquista del poder debe expresarse en un ataque implacable contra los privilegios económicos, financieros, políticos y administrativos, por encima de izquierdas y derechas, y plantearse como una realidad nueva que impulse al país a una transformación fundamental de su estructura económica y social. El Partido Socialista ha señalado reiteradamente las soluciones; al pueblo le corresponde hacerlas suyas y al Gobierno, crear las condiciones políticas que hagan posible su realización, pero

no dentro de los viejos moldes en que se ha desarrollado hasta hoy la vida política nacional, sino con una concepción audaz del destino histórico de Chile. Pero esta no es labor de hombres chatos, de politiqueros sin grandeza ni imaginación, de viejos macucos tramitadores y sin doctrina. Esta es labor de hombres nuevos, con impulso creador, sin tradiciones ni resabios que entraben su acción, resueltos a romper la cordillera de los prejuicios que envenenan nuestra vida, dispuestos a jugarse enteros por la suerte de Chile sin temor al juicio de la historia.

El Partido Socialista invita a esta clase de hombres, a los que tengan una definición económica y social en consonancia con la realidad actual del mundo y de Chile, que pasen a ocupar un lugar en las filas del Frente del Pueblo para la conquista del poder. Nuestra organización democrática ofrece aún muchas posibilidades y si las cosas no se han hecho dentro del amplio marco que ofrecía la ley, es porque no existió jamás la voluntad de hacerlas. Debemos despertar y fortalecer esa voluntad, la voluntad de poder de las masas chilenas, del pueblo de Chile.

13.—Advertencia al Partido Comunista.

Quiero aprovechar la ocasión de advertirle al Partido Comunista que no nos interesan sus aspiraciones ministeriales ni su apresurada apetencia presidencial. Allá él con estas nuevas consignas para especular políticamente, pero no estamos dispuestos a aceptar que se esté utilizando a los sindicatos para presionar al Presidente de la República a fin de que incluya en su Gabinete Ministros comunistas. Defenderemos la independencia de los sindicatos de toda intromisión política y trataremos de fortalecer la C.T.CH. poniéndola al ser-

vicio de los intereses de la clase obrera y del pueblo en general.

El Frente del Pueblo para la conquista del poder, deberá apoyarse de preferencia en una clase obrera limpia de las taras que la lucha partidista ha introducido en la acción sindical. Ello sólo puede ser logrado por un partido consciente de su misión histórica, fuerte y disciplinado. Es por eso que estamos empeñados en la reconstrucción de nuestros cuadros agrupando en torno a nuestra doctrina a los viejos y aguerridos luchadores socialistas que hasta hoy permanecían dispersos o se habían cobijado en tiendas equivocadas. Las puertas del Congreso de Unificación Socialista están abiertas para todos aquellos militantes de base que sienten la responsabilidad del momento que vive el mundo, de esta hora socialista del mundo. En nuestras filas hay un sitio de trabajo y de lucha para todo aquel que quiera hacer algo por el porvenir de Chile y del Socialismo. Y cuanto más numerosos seamos, más sitio habrá para nuevos luchadores. Yo hago un llamado a todos los que quieran acompañarnos desde dentro o desde fuera en esta lucha por la estructuración del Frente Económico y Social del Pueblo para la conquista del poder.

14.—El Problema Presidencial.

Deseo referirme, para terminar, a un problema que ha comenzado a preocupar seriamente a la opinión pública y a los propios militantes de nuestro Partido: la cuestión presidencial. Por razones ampliamente difundidas por la prensa y por el comentario político, existiría la posibilidad de una elección presidencial a corto o a largo plazo. Los presidenciables de todos los partidos se movilizan y toman posiciones. Yo debo advertir a nuestros camaradas que esta cuestión no debe dis-

traer las preocupaciones de los militantes ni apartarlos del cumplimiento de las tareas que han sido señaladas por el Pleno y por los Congresos del Partido. Dos períodos presidenciales de izquierda, han demostrado suficientemente lo que se puede esperar de estos gobiernos, a pesar del esfuerzo constructivo del Partido Socialista durante el Gobierno del Sr. Aguirre Cerda y que ya he señalado. Fría y conscientemente debemos concluir que la mentalidad burguesa o pequeña burguesa de los partidos mayoritarios de gobierno no cambiará fundamentalmente en el futuro.

No hay ninguna conveniencia para el Partido Socialista en anticipar la discusión y solución del problema presidencial, porque cualquiera determinación sería una amarra echada prematuramente al propio Partido, con grave detrimento para su desenvolvimiento futuro. Disminuirían con ello sus posibilidades de acción o podríamos quedar expuestos a rectificaciones y pasos en falso que afectarían a la seriedad y responsabilidad política de nuestra organización. Tampoco estamos dispuestos a hacer de nuestros votos una mercancía electoral para obtener pequeñas o grandes ventajas administrativas. En el momento oportuno, por cercano que esté, cuando el Comité Central lo estime necesario, serán los organismos reglamentarios del Partido los que fijen la posición del socialismo. Sin embargo, el Pleno ha fijado algunos puntos de vista generales ya que el problema presidencial está planteado y constituye la única preocupación de la Alianza Democrática, del Partido Radical especialmente y de las Derechas en forma muy aguda.

Este problema debe ser encarado con criterio de partido y no puede servir de juego a intereses personales. Es el Comité Central el llamado a actuar como organismo directivo, responsable de toda la política del Partido, determinando las acciones que estime necesarias para su mejor solución.

El Partido Socialista no debe permitir que intereses electorales de algunos candidatos traten de torcer su línea, ni tolerar que sea desprestigiada, como ha ocurrido en publicaciones de prensa o campañas de falsos rumores y noticias tendenciosas. Elementos de la Alianza Democrática y de la prensa mercenaria se han entregado a esta tarea, que el Partido deberá denunciar y combatir públicamente si se persevera en ella.

La campaña de descrédito iniciada contra el Comité Central y especialmente contra el Secretario General Subrogante por esos mismos elementos y por los comunistas, ha obedecido al propósito de hacer volver al Partido a la Alianza o de someterlo, anticipadamente, a los intereses políticos de algunos presidenciables. Tampoco toleraremos perturbaciones de la vida interna del Partido Socialista provocadas por el choque de los intereses electorales en juego. Todo el Partido deberá conjugar un solo lenguaje y exhibir interna y públicamente una misma actitud.

La política del Partido Socialista en lo relacionado con este problema debe estar, en consecuencia, encaminada a no dejarse arrastrar por las resoluciones que otros partidos quieran imponerle. El Comité Central orientará sus actuaciones en orden a determinar la solución que más convenga a los intereses del Partido y del pueblo de Chile. Esta determinación será tanto más posible cuanto mayor sea la fuerza, la unidad, la disciplina y firmeza del Partido Socialista para defender sus puntos de vista. La firmeza demostrada por el Partido Socialista y el Comité Central, es un antecedente de triunfo para la resolución que se adopte.

El problema presidencial no debe ser ningún obstáculo para el desarrollo y continuidad de la línea política del Partido. El Partido debe perseverar en la consecución de los objetivos que se ha propuesto para el triunfo del Socialismo, sin dejarse llevar por confusionismos y por el oportunismo político que pueda crearse con motivo de la lucha presidencial.

El Partido Socialista puede garantizar al pueblo que sabrá escoger al hombre que mejor represente las aspiraciones populares y que sea una garantía de realizaciones efectivas en el sentido del progreso económico y social del país, de acuerdo con el programa que se ha trazado el partido. Hará caso omiso de combinaciones políticas artificiales y de la ambición de aventureros políticos para determinar la designación de quien llene los requisitos que hemos señalado.

La única garantía que podemos ofrecer de que cumpliremos nuestra promesa estriba en que hasta ahora hemos cumplido bien. Así lo han reconocido nuestros camaradas reunidos en Pleno y al agradecer la prueba de confianza que le han dispensado al Comité Central al aprobar su cuenta, debo dejar constancia de la fe que tenemos en el espíritu de sacrificio y de lucha de nuestros militantes que sabrán cumplir, como en los buenos tiempos, la vigorosa y nueva consigna del Partido Socialista: la creación del Frente del Pueblo para la Conquista del Poder.

Santiago, 13 de Enero de 1946.

AGUSTIN ALVAREZ VILLABLANCA

Secretario General Subrogante del P. S.



**PUBLICACIONES DEL
PARTIDO SOCIALISTA**